

ULTREYA – LA REUNIÓN DE REUNIONES DE GRUPO

Referencia: Envío Nacional de Cursillos – junio 2009

Extractos de “Evangelización por Medio de la Conversión” por Eduardo Bonnín

El Poscursillo fue pensado para facilitar que los tres encuentros esenciales que se han producido en el Cursillo vayan cuajando en otros tantos procesos de amistad: amistad del hombre consigo mismo, con Cristo y con los demás.

Metodológicamente es indudable que la clave para hacer posibles estos tres procesos de amistad, es precisamente el último de ellos – la amistad con los demás -, y dentro de él la amistad con los otros que integran el nosotros del propio proceso de conversión, es decir, la amistad con los hermanos en la reunión de grupo y en la Ultreya.

Precisamente porque el grupo de amigos puede derivar en particularismo o convertirse en equipo a las órdenes de quien desde dentro o fuera lo maneje o lo manipule o derivar hacia una mera tertulia bien intencionada, resulta esencial el baño de universalidad y diversidad que supone la Ultreya.

Es por tanto la Ultreya nuestra metodología específica para que, entre otras cosas, quienes han iniciado su proceso de conversión en un Cursillo puedan establecer auténticas relaciones de amistad con otros que comparten su sentido de la vida. De ahí que descalifiquemos siempre los montajes que pretenden convertir las Ultreyas solamente en actos públicos o colectivos, suprimiendo o restando importancia a las reuniones de grupo previas que la configuran; al igual que hacemos cuando alguien – deliberadamente o por simple comodidad – mantiene que las reuniones de grupo con que se inicia la Ultreya sean de componentes fijos o estables.

Es esencial al método de Cursillos que la Ultreya permanezca un lugar donde la persona pueda hacer amigos y ser amigo y desarrolle amistades que le fortalezca, dirija, y sostenga el proceso de conversión y todas sus bendiciones.

La Ultreya es la reunión de reuniones de grupo. Y a ella afluyen los grupos y sus componentes para lo mismo que acuden a la reunión de grupo: para compartir lo que cada uno y cada grupo vive. No para adquirir conocimientos o recibir instrucciones.

Si el fin de la Ultreya fuera intelectual u organizativo, no podría tener el perfil de universalidad que la define en lo más profundo. Enseguida veríamos que sería mejor reunirse por niveles de cultura, por ambientes de proyección o por cualquier otra dimensión. Pero si la finalidad de la Ultreya es, como afirmamos desde el principio de los Cursillos, que todos y cada uno pueden en medida suficiente compartir lo que los demás viven, para avivarse de continuo la peregrina mentalidad de conversión. Cuanto más amplia es la base estructural de la Ultreya, mejor facilita su eficacia.

Del mismo modo, nunca hemos aceptado que no exista un método para la realización de las reuniones de Ultreya, frente a muchos que opinan que salvada la finalidad, todos los

métodos son aceptables. Las reuniones en la Ultreya deben ser espontáneas para que sigan teniendo potencia de conversión.

A menudo nos quejamos los católicos de estos tiempos, del auge que las sectas están obteniendo entre las gentes más o menos jóvenes y más o menos sencillas, olvidando que es por nuestra carencia de ingenuidad bautismal, del entusiasmo por lo que por ser infinito es también sencillo y del asombro alegre porque Dios nos ama, que muchos están teniendo que buscar fuera de la Iglesia visible lo que tenían pleno derecho a haber encontrado dentro, porque es parte esencial de la heredad de Cristo.

Y con ello no queremos afirmar que las Ultreyas deban tener clima iniciático de secta, ni enfocarse hacia el mero cultivo del sentimiento: pero desde luego no deben impedir que lo que se siente se comparta, ni que la alegría desbordante de los hijos de Dios se manifieste.

Por desgracia, se empieza queriendo que la Ultreya además de ser el lugar donde se comparte lo vivo, sea plataforma de estudio o de actuación coordinada y, después, sin que apenas alguien – desde una seglaridad más genuina – se dé cuenta, lo intelectual o lo corporativo sustituyen a lo vivo. Y la Ultreya es precisamente el sensor esencial de este peligro básico para todo el Movimiento de Cursillos. Si las Ultreyas dejan de ser instrumento básico de conversión para ser plataforma de inversión de talentos evangélicos o de diversión de los que se creen mejores, se despueblan lentamente y terminan siendo, como irónicamente y hemos dicho, el lugar donde se juntan los más santos y los del último Cursillo.

En definitiva, la Ultreya genuina es uno de los pocos lugares y ocasiones, donde a la persona en proceso de conversión le es realmente posible percibir que puede ser lo máximo, sin ser más que los demás. Esta irrepetible y evangélica sensación solo puede alcanzarse cuando el centro real es el ser persona y/o el ser cristiano. De ahí nuestra porfiada insistencia en que la Ultreya muestre y demuestre en su método y su clima real, que siempre se puede ser mejor persona y mejor cristiano, pero que nunca podemos ser más de lo que somos – hijos de Dios.

Para que este carácter vital de las Ultreyas no se trueque en simples fuegos de artificio, en espectáculo más que en habitáculo, es esencial que esté vertebrada y potenciada por una Escuela de Dirigentes. Lo esencial es que la Escuela de Dirigentes tenga siempre claro y presente que su función primera y esencial es vertebrar la o las Ultreyas. Los dirigentes deben asegurar que la finalidad de la Ultreya se esté llevando a cabo. La Ultreya debe ser unos de los primeros temas de diálogo en la Escuela de Dirigentes para determinar si la persona que dirigió la Ultreya cumplió con su tarea y para determinar si el testimonio y la respuesta (el eco) fueron según la mentalidad; y asegurar que los Cursillistas nuevos estén presentes. En vez de buscar cosas innovadoras para introducir en la Ultreya, sería mejor que la Escuela de Dirigentes estudiara y dialogara sobre los elementos que son parte de una Ultreya auténtica y buscar la manera para mejorarlos.

La cultivación de relaciones auténticas, y la mejor de todas es la amistad, dentro de las circunstancias de la vida o de los ambientes, creamos la vértebra y el fermento que es necesario para mover el Precursillo de hoy hacia el Poscursillo de mañana, cuando todas las cosas serán restablecidas a Cristo y el reino de Dios que ya está entre nosotros será revelado a través de la amistad y el amor en toda su gloria.

¡De Colores!